



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

Celebra la Navidad dando un "sí" a Dios como María 7ª Carta a los jóvenes de Asturias

2 de diciembre de 2002

Este mes de diciembre celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción y el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Son acontecimientos que han marcado la historia de tal manera que te pido una atención especial. Estos acontecimientos están unidos. Me pareció que la mejor ayuda que te podía prestar para celebrar la Navidad es acercar a tu vida a María y a Jesús en Belén.

María fue una de nosotros. Convocada a ser Madre del Salvador, se solidariza con nosotros y está llamada a ayudar a su Hijo. Tiene que ser única esta mujer. La humanidad estaba cerrada y era incapaz de amar al Amor. Y cuando el Amor debía ser derramado en la oscuridad de la creación, había necesidad de un amor que aceptara este Amor. ¿Cómo podía ser esto? Solamente con la santidad inmaculada de María; con este privilegio personal que entregó Dios a María y que le permite engendrar al Hijo, en el mundo, por nuestro bien. De esta manera María fue capaz de dar un "sí" sin límites. Ella puso su morada en el "misterio mismo de Dios", apoyó toda su vida en Él y por eso fraguó la vida de una manera singular. La Inmaculada Concepción derriba todas las barreras que separan a los hombres, elimina todas las oposiciones y divisiones que destruyen al ser humano. Ella es punto de encuentro, lugar donde lo divino y humano se encuentran y se hacen tiempo. Ella es expresión de lo que es una vida unificada y repleta de equilibrio.

"En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo... Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos conocido su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1, 1-14)

Y tomó carne la Palabra, porque hubo una mujer, María, la Inmaculada Concepción, que dijo a Dios "sí" con todas las consecuencias. Con la llegada de Jesucristo se abre una "nueva creación". Es una vida que viene de lo alto y no tendrá fin jamás. Ella halla su apoyo y su realización solamente en Dios y se convierte en ejemplo de fecundidad humana. Los misterios de la Anunciación, Encarnación, Visitación, Nacimiento del Señor, son expresión de cómo el Amor se derrama sobre la tierra, es el comienzo de la "revolución del Amor". El Amor se derrama sobre la tierra y María está en el corazón de esta "revolución divina". María entiende perfectamente que lo que ha sucedido no es obra suya, pero sabe también que se ha iniciado un "misterioso diálogo" que jamás será interrumpido.

Vamos a entrar por unos momentos en el misterio de María para entender mejor el misterio del nacimiento del Señor. Con su "sí" a que de su propio seno nazca el Hijo de Dios, por la fuerza del Espíritu Santo, María pone su cuerpo, todo su yo, como lugar a disposición de la presencia de Dios. En la contemplación que hace María de su Hijo Jesús en Belén mantiene ese "sí".

Se me ha ocurrido que en este violento mundo nuestro, sumido muy a menudo en la desesperanza, tengas el atrevimiento de decir el mismo "sí" que María dio a Jesucristo. Te invito a que en la Navidad de este año 2002, ante el portal de Belén que hagas en tu casa o que visites en cualquier lugar, digas al Señor "sí" con la misma profundidad que lo dio nuestra Madre. Pide su ayuda. En ese "sí" que das al Dios que toma rostro humano en Belén, debes vivir estos compromisos:

1. Proclama siempre con la vida la convicción de que solamente Jesucristo, que es el Amor, engendra capacidad para vivir amando a los demás con un amor que revoluciona la historia.

2. Vive un compromiso sincero por dejarte educar el corazón por el mismo Jesús y para ello escucha su Palabra, celebra la Eucaristía, celebra el Sacramento de la Penitencia que te sitúa siempre en la verdad de la reconciliación.
3. Vive el compromiso de mantener un diálogo sincero con Jesucristo y desde Él, por Él y en Él, con todos los que lleguen a tu vida, de tal manera que siempre veas que el otro trae algo nuevo para ti que merece la pena escuchar.
4. Descubre en el "sí" a Jesucristo lo que significa un compromiso por defender la dignidad de toda persona humana, porque es imagen y semejanza de Dios.
5. Contempla al Señor en Belén con otros y descubre cómo siendo diferentes, somos uno en Cristo.
6. Contéplale en Belén y aprende a perdonar los errores y pecados de los demás, porque Dios mismo ha venido para perdonar los tuyos sin poner ninguna condición.
7. Mírale allí, en Belén, y sitúate al lado de quienes más lo necesitan. Trabaja sin descanso por superar las situaciones de mal que existen.
8. Contempla al Señor en Belén y descubre que al igual que Él asumió el ser voz de los más necesitados, también nosotros asumimos esa tarea sin demagogias, ni por otras causas; sencillamente lo hacemos para identificarnos con el mismo Jesucristo.
9. Contéplalo en el portal de Belén y apoya todas las iniciativas que promuevan la paz, la libertad, la justicia, la verdad.
10. Mira al Señor en Belén y conviértete en el pregonero de quien ves, convencido de que sólo así se consolida la solidaridad y la paz, la justicia y la verdad. Un mundo nuevo.

Te deseo una muy feliz Navidad

Con gran afecto, te bendice

+ Pablo, Obispo de Oviedo
